Jess Huntsman

Español 250

Profe Carlos Mejía

El Negocio Malo

“¡Mateo!” la joven gritó, “ Mateo ¿dónde estás?”

“Elena, cálmate. Estoy aquí. Deja de gritar.” Mateo dijo al entrar en el salón. Elena hizo un sonido enojado. Él se sentó cómodamente en un sillón de cuero. Mateo y Elena eran gemelos y tenían dieciocho años. Mateo era muy guapo y tenía pelo negro y ojos azules. Su hermana, Elena, era bonita también. Ella tenía pelo negro rizado y ojos azules, iguales a los de hermano. Ellos eran altos y eran los hijos de un judío muy exitoso. Su negocio era muy exitoso en la ciudad de Nueva York.

“Papá debería de ser a casa ya…” Elena murmuróun poco preocupada.

“Papá siempre está con su trabajo. Él irá al casa antes de la cena. Oye,” Mateo exclamó con un gran sonrío, “vamos a preparar la cena para papá anoche. ¡Quiero espagueti!”

El teléfono sonó. Elena lo contestó.

“Hola,” dijo una voz seria, “Soy un policía de Nueva York. ¿Eres la Señora Gambino?”

“No, no ella fue mi madre, pero está muerta.” Elena contestó, “Soy la hija de la Señora Gambino.”

“Pues, hubo un accidente con tu padre. Nosotros necesitamos que tú vengas a la estación de policía, inmediatamente. Necesitamos preguntarte de tu padre.”

Elena se sentía fría. Ella pensó: *¿Qué pasó con mi padre? ¿Qué pasará con mi hermano y yo?*

Matteo apareció desde el salón. “Elena, ¿qué paso? ¿Quién es?” Mateo vio la cara de Elena, se había puesto lívida

“Elena…?”

Elena colgó el teléfono. “Mateo, hubo un accidente. Necesitamos que ir a la estación de la policía.”

Mateo frunció el ceño y asintió con la cabeza. “Vamos ya.”

Él manejó su coche a la estación de policía sin hablar. Cuando ellos llegaron, la policía del teléfono los estaba esperando.

La gente en la estación de policía los miró y uno susurró "Ellos son judíos. Ellos probamente son criminales."

Elena trató de ignorar sus comentarios y caminó al policía.

“Hola, me llamo es Señor Navarro. Van a mi oficina, por favor.” Él caminó a su oficina, Elena y Mateo lo siguieron.

“Siéntense.” Señor Navarro dijo. Ellos se sintieron. Él se quedaba silencioso. Mateo le preguntó “¿Qué pasó con mi padre, Señor Navarro? ¿Por qué quieres que mi hermana y yo vegamos a la estación?” Él no contestó.

Elena agarró su hombro. “Mateo-“

“ ¡No Elena!” Mateo se levantó, “Quiero saber-.”

“Su padre está muerto, Mateo.” Señor Navarro le interrumpió, “Alguien lo asesinó. La escena de crimen era horrorosa. Lo encontramos en su oficina. Creemos que fue un crimen de odio contra su padre porque él es un judío y hay evidencia que apoya esto. ”

 Elena parpadeaba mientras intentaba procesar lo que había oído. Mateo estaba de pie, impactado.

Después de cinco minutos de silencio, Mateo habló: “¿Qué haremos ahora?”

Señor Navarro los miró. “Tienen que estar en la protección del testigo. Pueden ir a su casa. Obtengan sus pertenecías y vayan a un lugar seguro. ¿Tienen algún pariente que pueden contactar? ¿Preferiblemente que no sea judío?”

“¿Por qué no podemos contactar a mis parientes judíos?” Mateo dijo con enojo.

El policía miró a Mateo y dijo “Porque es peligroso para ti y tu hermana. No sabemos si la persona que mató a su padre va a matarles porque ustedes son judíos.”

“Es ridículo, no tenemos familia que no sea judía.” Elena dijo.

 “Pues, no podemos ayudarles. Nosotros les acompañaremos a su casa en coche, pero, desafortunadamente, no hay más que podemos hacer.” El Señor dijo. Mateo estaba enojado pero permaneció callado.

Ellos volvieron a su casa, acompañados pordos coches de policía. Elena y Mateo abrimos la puerta. Todo estaba como lo había dejado. Elena empezó llorar. Mateo le dio un abrazo “Necesitamos empacar pronto. No podemos quedarnos en la ciudad. Es demasiado peligroso.”

El teléfono sonó. Mateo caminó al teléfono y lo contestó.

“Hola-“

“Mateo, tome su hermana y corre fuera su casa. ¡Corre ahora!” La voz gritó.

“¿Quién es?” dijo Mateo, pero la persona colgó.

Hubo disparos. Mateo se dirigió hacia la puerta. “Elena-“

Antes de que pudiera terminar la frase, , la puerta se abrió violentamente. Fue un hombre con una pistola. Elena gritó.

El hombre estaba caminando a Mateo y Elena y dijo “¿Dónde está mi dinero, Gambino? ¡Eres un judío de mierda! ¡Todos de los judíos merecen morir, todos ustedes son criminales!”

“ ¿Q-que?” él tartamudeó. El hombre apuntó la pistola a Matteo.

“ ¡Elena corre!” Mateo gritó a Elena.

“ ¡Cállate judío!” El hombre gritó y apretó el gatillo de la pistola.

Mateo se cayó y no se movió.

“ ¡Mateo!” Elena paró en el salón.

“ ¿Dónde está mi dinero judía? ¿Los judíos tienen todo el dinero del mundo, no?” El hombre caminaba hacia ella y apuntó la pistola a ella . “¿Dónde está mi dinero? Repitió.

Elena agarró una barra de hierro por la chimenea y trató de golpear la pistola en la mano del hombre. La pistola voló a través del cuarto. Elena pivotó otro vez con la barra de hierro al hombre. La barra chocó con la cabeza del hombre. Él cayó. Elena oyó las sirenas de la policía y corrí a Mateo. Sangre empapó su hombro.

La policía entró a la casa y esposó el hombre. Una policía dio a Elena una manta y dijo que una ambulancia estaba en camino.

Mateo preguntó a la policía “¿Ese hombre mató a mi padre?”

La policía explicó la situación: El hombre era un compañero de negocios de su padre y después de un trato comercial, él fue engañado por su dinero. Él estaba muy enojado con su padre y quería venganza. Él odiaba a los judíos a causa de este negocio malo.”

“Mateo,” Elena dijo a Mateo, “Después del hospital, ¿salemos de la ciudad?”

“Si, nosotros estaremos más seguros lejos de esta venenosa ciudad. Vamos a Maine.” Mateo le respondió.